



Boletín oficial de UMBRAL: *Observatorio de Educación Superior del Consorcio de Universidades*



Educación superior universitaria y mercado laboral

En este número:

¿Qué nos dicen los indicadores laborales sobre los egresados universitarios?

Explorando impactos de la pandemia en el mercado laboral

¿Qué dicen los estudios sobre el impacto de la calidad universitaria en el empleo?

En este **octavo número del boletín** especializado de Umbral se examina la situación de los egresados universitarios en el mercado laboral.



1

Educación superior universitaria y mercado laboral

¿Qué nos dicen los indicadores laborales sobre los egresados universitarios?

Los últimos dos informes bienales sobre la realidad universitaria en el Perú (Sunedu 2020, 2021) presentan un conjunto de indicadores de mercado laboral para los egresados del sistema universitario. Sobre la base de más de 228 000 egresados¹, se encuentra que alrededor de 27.8% de ellos no entran a la planilla electrónica durante los primeros 24 meses posteriores al registro del grado. Una proporción de este porcentaje puede deberse a que los egresados siguen estudios de posgrado. Sin embargo, debido a la importancia de la informalidad en el empleo nacional, también puede deberse a que terminan trabajando en empleos informales.

Según Sunedu (2021), aquellos que logran tener un empleo formal se demoran 4.4 meses para obtenerlo. Esta cifra puede reducirse, en promedio, a 0.8 meses para aquellas personas que cuentan con seis o más meses de experiencia laboral previa al egreso. Dicha experiencia también se asocia con un periodo más largo de primer empleo. Mientras que, en promedio, el primer empleo formal dura 11.6 meses, aquellos trabajadores con mayor

experiencia previa duran 19.7 meses.

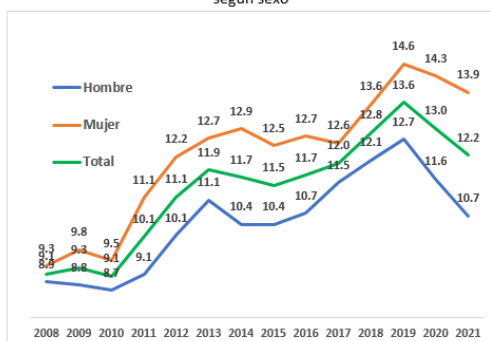
Con base en la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) es posible extender los años reportados para los indicadores de los informes bienales, tomando en cuenta el último año completo disponible: 2021. En ese sentido, el Gráfico 1 muestra la evolución de la población con estudios superiores universitarios con edades entre los 21 y 35 años. Desde el 2015 al 2019, se encontró un aumento consistente en dicho indicador, llegando a un máximo de 13.6%; sin embargo, el 2020 y 2021 representaron un ligero retroceso. Para la población femenina, por otro lado, sí hubo una caída mayor (12.7% a 10.7%) entre el 2019 y 2021, generando una brecha por sexo de aproximadamente 3.2 puntos porcentuales.

En contraste con países de la OECD, el indicador nacional refleja una baja participación de jóvenes con estudios superiores universitarios. Los estadísticos de la OECD (OECD, 2022) indican que la población promedio con educación terciaria de mayor nivel para el rango de edad de 25 a 35 años es de casi 47.1% entre los años 2017 y 2021. Países como Chile y Colombia no se alejan tanto de dicho promedio, pues cuentan con 40.5% y 30.5%, respectivamente, mientras que en Argentina dicho porcentaje es 19%.

¹ El total de egresados registran su grado entre los años 2015 y 2017.

Usando el rango de edad de 25 a 35 años para Perú, se tiene que para el 2019, año con mayor valor, solo 16% de esta población tiene estudios superiores universitarios, mientras que para el 2021 esta cifra se reduce a 14.8%.

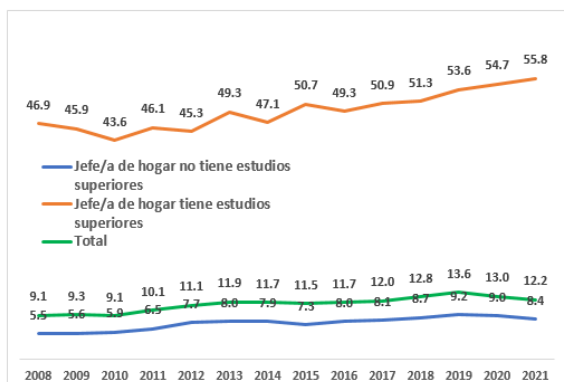
Gráfico 1. Población con estudios superiores universitarios completos de 21 a 35 años según sexo



Fuente: Enaho. Elaboración propia.

No obstante, las mayores brechas en relación con ese indicador se observan comparando personas con diferente capital educativo familiar. El Gráfico 2 presenta el porcentaje de población entre 21 y 35 años con estudios superiores universitarios para hogares con jefes/as de hogar con y sin estudios superiores universitarios. La brecha antes del 2020 superaba los 40 puntos porcentuales, la cual aumentó ligeramente el 2021.

Gráfico 2. Población con estudios superiores universitarios completos de 21 a 35 años según nivel educativo del jefe/a de hogar

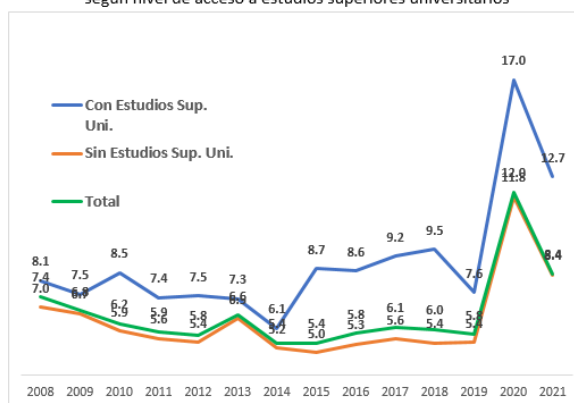


Fuente: Enaho. Elaboración propia.

Otro indicador de interés es la tasa de desocupación. En los años previos a la pandemia esta tasa aumentó y se situó en casi el 9%, 1.5 puntos porcentuales adicionales al periodo previo (Gráfico 3). En el 2020 esta tasa aumentó en casi 10 puntos porcentuales. En contraste con la población sin educación superior universitaria la tasa de desempleo para aquellos que sí la tienen se ha mantenido consistentemente alta, incluso por encima del promedio nacional, a pesar de haber disminuido el 2021 (Sunedu 2021). En países de ingresos bajos o medios, se observa en general una tasa de desempleo mayor entre los egresados universitarios debido a que el periodo de emparejamiento con un puesto vacante que se ajuste a sus habilidades puede tomar más tiempo (ILO, 2020).

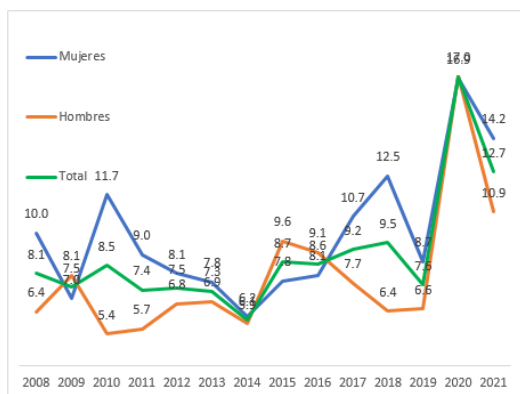
En términos del sexo de las personas, no se encuentran brechas que sean consistentes durante los años. Para el 2021, sin embargo, la proporción de mujeres universitarias desempleadas es mayor (Gráfico 4).

Gráfico 3. Población Económicamente Activa desocupada de 21 a 35 años según nivel de acceso a estudios superiores universitarios



Fuente: Enaho. Elaboración propia.

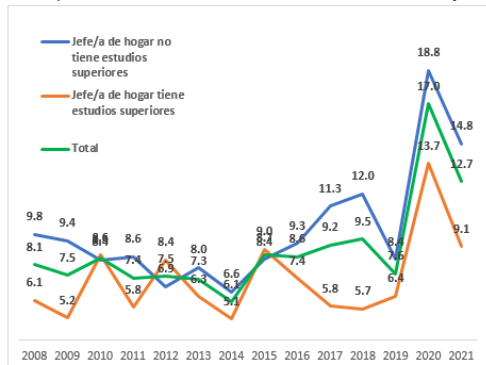
Gráfico 4. Población Económicamente Activa desocupada de 21 a 35 años con educación superior universitaria según sexo



Fuente: Enaho. Elaboración propia.

El Gráfico 5 presenta la evolución de la tasa de desempleo para la misma población diferenciando si el jefe/a de hogar tiene o no estudios universitarios. Solo a partir del 2016 se encuentra una diferencia consistente en el tiempo entre ambos grupos a favor de aquellos que vienen de hogares con jefes/a que tienen educación superior universitaria (menos desempleo). A pesar de esto, la pandemia afecta a ambos grupos en una magnitud importante. Entre el 2019 y el 2020, la tasa de desempleo fue más del doble e incluso durante el 2021 no se lograron recuperar los niveles pre pandémicos.

Gráfico 5. Población Económicamente Activa desocupada de 21 a 35 años con educación superior universitaria de acuerdo con el nivel educativo del jefe/a de hogar

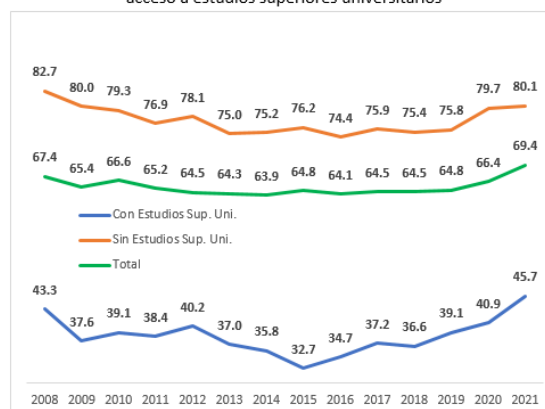


Fuente: Enaho. Elaboración propia.

Una de las grandes diferencias entre egresados universitarios es el tipo de empleo que consiguen luego de egresar. El Gráfico 6 presenta el porcentaje de población económicamente activa empleada en trabajos informales de acuerdo con si tienen o no estudios universitarios. De cada tres personas en el mercado laboral sin estudios universitarios, dos trabajan en ocupaciones informales. En el caso de aquellos con estudios universitarios, uno de cada tres trabaja en empleos informales.

Se observa a la vez que a partir del 2015 se tiene una tendencia creciente en la presencia del empleo informal entre egresados universitarios. Entre el 2015 y el 2021, el indicador creció en más de 13 puntos porcentuales.

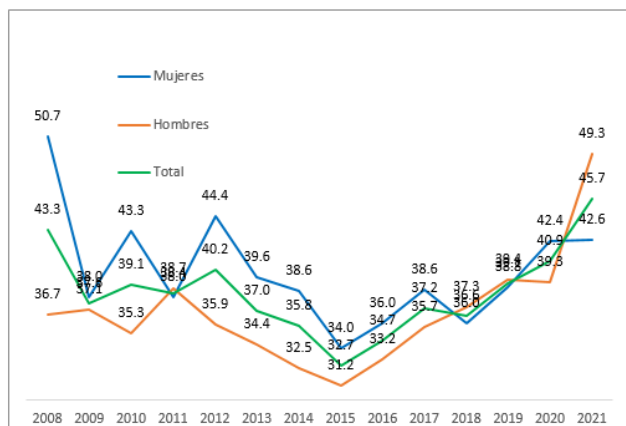
Gráfico 6. Población Económicamente Activa con empleo informal de 21 a 35 años según acceso a estudios superiores universitarios



Fuente: Enaho. Elaboración propia.

El incremento de la importancia de los empleos informales entre egresados universitarios en los últimos años se mantiene cuando se considera el sexo de las personas. El Gráfico 7 presenta las tendencias diferenciadas por sexo. Para el 2021, 49.3% de los hombres con estudios universitarios tiene un empleo informal. La proporción de mujeres es ligeramente menor (42%).

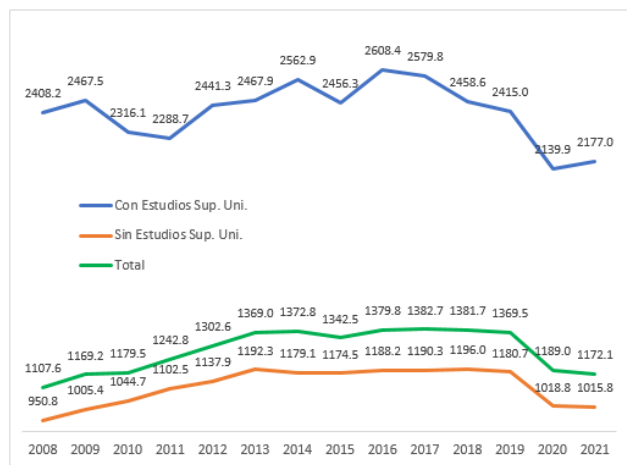
Gráfico 7. Población Económicamente Activa de 21 a 35 años con estudios universitarios completos que accede a empleo informal según sexo



Fuente: Enaho. Elaboración propia.

En relación con los salarios, el Gráfico 8 presenta la evolución del ingreso total laboral mensual a precios del 2021. En términos generales, el ingreso total promedio para la población entre 21 y 35 años es de alrededor de 1280 soles al mes, mientras que para aquellos con estudios universitarios completos es de casi 2410 soles, un poco menos del doble del ingreso mensual. En términos anuales, una persona con universidad completa generaría 13 000 soles más que aquella sin estudios universitarios.

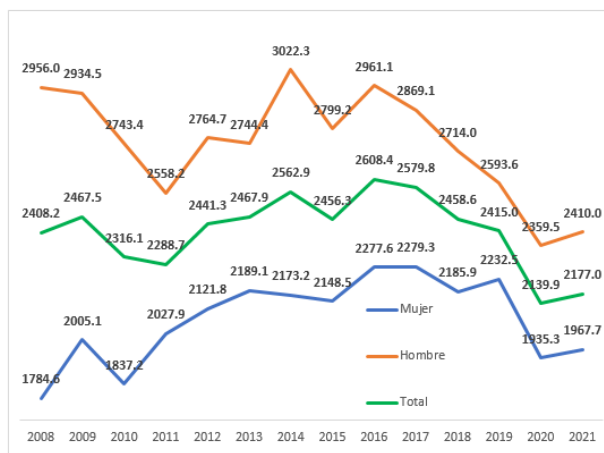
Gráfico 8. Ingreso total laboral en S/2021 para la Población Económicamente Activa ocupada de 21 a 35 años según acceso a estudios superiores universitarios



Fuente: Enaho. Elaboración propia.

Si bien la brecha de ingresos por sexo se ha venido reduciendo, la diferencia de ingresos totales a precios del 2021 se mantiene en más de 400 soles al mes (Gráfico 9). Una mayor exploración en las brechas de género en el mercado laboral de egresados se puede enfocar en descomponer la brecha observada en el indicador en componentes atribuibles a procesos discriminatorios en el mercado en contra de la mujer y a componentes atribuibles a otras características, tales como la elección de la carrera, la propia experiencia laboral, entre otros, esto a partir de alguna metodología de descomposición de brechas (Averkamp et al 2020).

Gráfico 9. Ingreso laboral para la población de 21 a 35 años con estudios universitarios completos según sexo

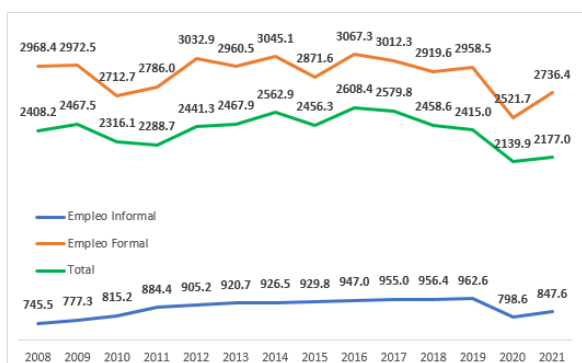


Fuente: Enaho. Elaboración propia.

Por último, las diferencias en ingresos entre egresados universitarios que trabajan en el sector informal y formal (Gráfico 10) son mucho más altas que las distintas brechas previamente presentadas. En este caso se tiene una diferencia promedio consistente de 1300 soles del 2021 a lo largo del

periodo de análisis. Los sueldos para la población con estudios universitarios en empleos informales se encuentran constantemente por debajo del sueldo mínimo legal. Para el 2021, el sueldo promedio es de 847 soles, 117 soles menos que el sueldo mínimo.

Gráfico 10. Ingreso total laboral en 2021 de la Población Económicamente Activa Ocupada de 21 a 25 años con educación superior universitaria de acuerdo con el tipo de empleo



Fuente: Enaho. Elaboración propia.

Explorando impactos de la pandemia en el mercado laboral para los egresados universitarios

Diversas investigaciones encuentran que tener estudios superiores universitarios se asocia con mejores niveles de ingresos. Yamada (2009) presenta estimaciones con datos hasta el 2004 y encuentra que los retornos económicos de un año más de educación giran alrededor del 8.5%². En contraste con la evidencia en otros países con mayor nivel de desarrollo, el autor encuentra que en

el Perú se premia particularmente más la educación superior. Esto significa que cada año adicional de educación aumenta relativamente más el potencial ingreso laboral, en especial luego de los estudios universitarios. El retorno estimado se ubica ligeramente por encima de algunos estimados de otros países. Por ejemplo, Peet et al (2015) encuentran que es 7.6% para 25 países emergentes, incluyendo Perú. El II Informe Bienal sobre la Realidad Universitaria en el Perú (Sunedu 2020) también presenta una estimación propia sobre el rol de la educación superior universitaria en los ingresos, en el cual encuentra un valor similar. Tomando datos de la Enaho del 2018, se sabe que tener educación superior universitaria se asocia con un ingreso que es 6.2-7-5% mayor que el que obtiene la población sin estudios superiores universitarios.

Sin embargo, la pandemia puede haber generado un efecto en los rendimientos de la educación superior universitaria. Para analizar ello de forma exploratoria en este boletín se adapta una propuesta presentada en Higa et al (2022) para estimar dicho impacto³.

² El retorno de la educación mide el ingreso adicional que se puede generar a partir de un año más de estudios.

³ Ecuación que compara diferentes trimestres posteriores al primer trimestre del 2020. Se consideran períodos trimestrales para explotar el diseño muestral trimestral de la ENAHO. La variable de interés toma el valor de 1 si la persona cuenta con estudios superiores universitarios finalizados y 0 en caso contrario.

La interacción entre esta variable y cada periodo indica si este grupo se asoció de distinta manera con la pandemia frente a aquellos que no tienen estudios superiores universitarios en términos del ingreso total. La regresión incluye la región de origen del encuestado, el sexo, el sector económico donde trabaja, la categoría ocupacional, si vive en área urbana, su condición de pobreza, el nivel educativo del jefe de hogar y si trabaja en un empleo informal.

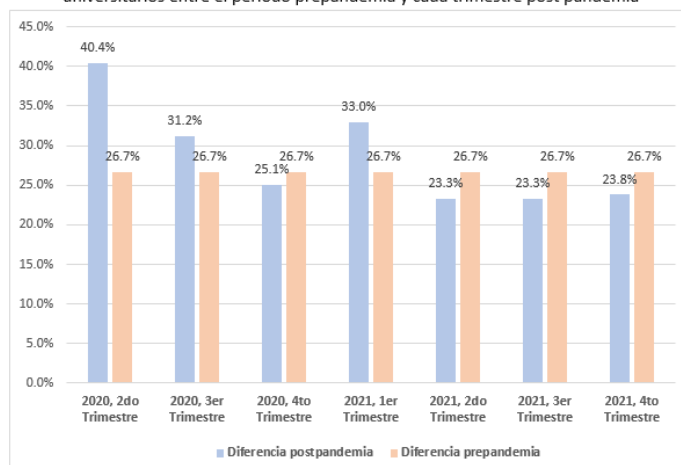
En primer lugar, se encuentra que tener estudios superiores universitarios se asocia con un ingreso 26.9% mayor frente a no tener dicho nivel educativo en la etapa pre pandemia. Este porcentaje es bastante alto, aunque similar al encontrado por Sánchez et al. (2021).

La ecuación estimada también considera la presencia de potenciales efectos atenuantes o agravantes de cada periodo durante la pandemia a partir de la condición de tener o no estudios superiores universitarios. El Gráfico 11 presenta dichas estimaciones. Se observa que en el primer periodo (segundo trimestre del 2020) la brecha de ingresos entre egresados con educación superior universitaria y egresados que no la tienen aumenta, pero, en los periodos siguientes, se observa que la brecha de ingresos se mantiene similar a la encontrada en la etapa anterior a 2020.

Esta diferencia se debe a una caída significativa de los salarios de la población sin educación superior universitaria, la cual es mayor a la experimentada por la población que sí cuenta con este nivel educativo. En ese sentido, tener educación universitaria sí amortigua la caída en una primera etapa, pero posteriormente ambos grupos

experimentan una caída similar de sus ingresos volviendo a una situación con una brecha estadísticamente igual a la que se tenía antes de la pandemia. Esto podría tener que ver con los empleos a los cuales acceden los egresados universitarios, los cuales les habría permitido tener una relativa mayor estabilidad laboral al inicio de la pandemia, tal como se mostró en el primer punto de este boletín.

Gráfico 11. Diferencia porcentual de ingresos en S/2021 según acceso a estudios universitarios entre el periodo prepandemia y cada trimestre post pandemia



Fuente: Enaho. Elaboración propia. Solo el cambio en el primer trimestre del 2020 es significativo al 5%.

¿Qué dicen los estudios sobre el impacto de la calidad universitaria en el empleo?

Diversos estudios han generado formas de medir la calidad universitaria para analizar su impacto en el empleo. Así, Lavado et al (2014) proponen una medición basada en seis indicadores⁴.

⁴ Los seis indicadores son: i) ratio de profesores por cada cien estudiantes de pregrado; ii) el porcentaje de estudiantes que califican buena o excelente la formación recibida; iii) el porcentaje de profesores con investigaciones difundidas en libros durante dos años previos a la encuesta; iv)

v) la puntuación de los documentos publicados en revistas académicas indexadas en Scopus; v) el porcentaje de docentes ordinarios y contratados que asistieron como ponentes a eventos científicos y académicos; y, vi) el ratio de

Con base en este indicador, Yamada et al (2016) encuentran que aquellos egresados de universidades de mayor calidad obtienen alrededor de 17% más de ingresos frente a los egresados de universidades de menor calidad.

Este porcentaje es similar al encontrado por el II Bienal (Sunedu 2020) cuando se analiza el rol de la producción científica. Los egresados de universidades con mayor producción científica tienen, en promedio, un ingreso 13.9% mayor a aquellos egresados de universidades de baja producción científica⁵.

De otro lado, usando el panel longitudinal de Niños del Milenio, Sánchez et al (2021) evalúan el rol de la calidad sobre los ingresos de las personas. Para ello se usa la elegibilidad para el licenciamiento universitario como proxy de calidad. De esta manera, los egresados de universidades elegibles para el licenciamiento tienen un ingreso laboral superior en alrededor de 23% antes de la pandemia⁶ y de 46% durante la pandemia con respecto a aquellos que tienen estudios superiores no universitarios o que egresan de universidades no elegibles para el licenciamiento.

En la misma línea, un estudio reciente de Alba et al (2022) analiza

el impacto del proceso de licenciamiento sobre los ingresos de los egresados universitarios. Sobre la base de datos administrativos de trabajadores formales, se encuentra que los ingresos en el año posterior al licenciamiento de los egresados de universidades licenciadas aumentaron de forma estadísticamente significativa en 23 USD (alrededor de tres por ciento más del promedio nacional).

Asimismo, los autores no encuentran una asociación estadística para el caso de egresados de universidades no licenciadas y su nivel de ingreso. Es decir, se confirma el hecho que aquellos egresados de universidades no licenciadas o de menor calidad no lograban obtener retornos a la educación superior como resalta el estudio de Sánchez et al (2021).

Conclusiones

Si bien hemos ido avanzando en términos de un aumento de población con estudios universitarios completos, aún la brecha con otros países es grande; por otro lado, hemos tenido un ligero retroceso durante la pandemia, especialmente para algunos grupos como el de las mujeres. Una brecha importante y que ha crecido ligeramente en ese indicador es también la que existe entre aquellos que proceden de familias con más alto capital educativo y aquellas que no.

documentos publicados en revistas académicas por cada cien profesores.

⁵ Considerando como universidades de alta producción científica a aquellas que se

encuentran en el primer tercio del Ranking Nacional de Investigación.

⁶ Medida en el 2016.

Tener educación universitaria permite retornos económicos mayores en salario (pero con brechas por sexo todavía), y permite una menor vinculación con ocupaciones informales. Las brechas de ingresos entre personas egresadas de educación universitaria y aquellos que no tienen dicho nivel educativo crecieron en la primera etapa de la pandemia, pero luego se mantuvieron básicamente estables.

Finalmente, un dato importante es que esos retornos a la educación universitaria no se dan por igual para estudiantes que proceden de universidades con diferentes niveles de calidad. La calidad universitaria, vista desde diferentes maneras, se vincula consistentemente con la obtención de mayores retornos económicos, según diversos estudios.

Para hacer un mejor seguimiento de la problemática laboral de egresados universitarios es necesario el poder contar con las bases administrativas de empleo nacional, integradas al sistema de información universitaria de la Sunedu que ya hace un seguimiento de la trayectoria individual de los estudiantes. Con ello, se podría saber más sobre cómo esas trayectorias universitarias se vinculan con las transiciones al mercado laboral.

Bibliografía

Alba, F., Flor-Toro, J. y Magnaricotte, M. (2022). College licensing and reputation effects on the labor market.

https://editorialexpress.com/cgi-bin/conference/download.cgi?db_name=NEUDC2022&paper_id=312

Averkamp, D., Bredemeier, C. y Juessen, F. (2020). Decomposing gender wage gaps: a family economics perspective.

<https://docs.iza.org/dp13601.pdf>

Cuenca, R. (2015). Democratización del acceso y la precarización del servicio. La masificación universitaria en el Perú. Una introducción. En Cuenca, R. (Ed). La Educación Universitaria en el Perú. Democracia, expansión y desigualdades (pp. 9-17). Instituto de Estudios Peruanos.

Higa, M., Ospino, C. y Aragon, F. (2022). The persistent effects of Covid 19 on labour outcome: evidence from Peru. Applied Economics Letters.

<http://www.sfu.ca/repec-econ/sfu/sfudps/dp21-10.pdf>

International Labor Organization - ILO (2020). Education pays off, but you have to be patient.

[https://ilostat.ilo.org/education-pays-off-but-you-have-to-be-patient/.](https://ilostat.ilo.org/education-pays-off-but-you-have-to-be-patient/)

Lavado, P., Martínez, J. y Yamada, G. (2014). ¿Una promesa incumplida? La calidad de la

educación superior universitaria y el subempleo profesional en el Perú. Banco Central de Reserva del Perú. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Documentos-de-Trabajo/2014/documento-de-trabajo-21-2014.pdf>

Peet, E., Fink, G., Fawzi, W. (2015). Returns to education in developing countries: Evidence from the living standards and measurement study surveys. *Economics of Education Review* Volume 49, Pages 69-90, ISSN 0272-7757, <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2015.08.002>.

Sánchez, A., Favara, M. y Porter, C. (2021). Stratification of returns to higher education in Peru: the role of education quality and major choices. <https://docs.iza.org/dp14339.pdf>

Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria – Sunedu (2020). II Informe bienal sobre la realidad universitaria en el Perú. Lima, Perú: Sunedu.

Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria – Sunedu (2021). III Informe bienal sobre la realidad universitaria en el Perú. Lima, Perú: Sunedu.

Yamada, G. (2009). Rendimientos de la educación superior en el mercado laboral: el caso de Perú. *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. LXXVI (2), núm. 302, abril-junio de 2009, pp. 485-511.

Yamada, G., Lavado, P. y Oviedo, N. (2016). La evidencia de rendimientos de la educación superior a partir de “Ponte en Carrera”. Documento de discusión CIUP DD1608. <https://repositorio.up.edu.pe/bitstream/handle/11354/1429/DD1608.pdf?sequence=1&isAllowed=y>